

San José, Costa Rica

— 30 de Julio de 1912 —

RENOVACIÓN

SOCIOLOGÍA - ARTE - CIENCIA

Año II

Ricardo Falcó Mayor, Editor

Núm. 38

Renovación

Que la propaganda acratista ha caído en la vaciedad de ideas y se ha hecho motinesca y bullanguera, no cabe dudarlo. Mil incidencias de todos conocidas han desnaturalizado el ideal y, si no crisis de ideas, es indudable que existe crisis de fuerzas. Reaccionar vigorosamente contra tal situación, equivaldrá a recuperar lo perdido en ya pasadas flaquezas.

No es el acratismo doctrina de conquista, aspiración de dominio, y ninguna ventaja podría derivarse de una táctica jacobinista y de asalto a no se sabe qué. Pero es lo cierto que bajo la influencia de pretendidos radicalismos y también a causa de explicables impaciencias, se ha actuado en sentido de imposibles dictaduras.

Secuela obligada de esa extraña traducción del acratismo es el hecho de que las ideas hayan ido dejando plaza a simples palabras representativas y a personalidades más simples todavía y que nada representan. Así, es frecuente que se tenga verdadero fetichismo por las voces rebeldía, revolución, huelga general, etc., y se carezca de toda noción de su contenido. Y así también ha sustituido a la serena filosofía, la más gárrula verborrea; a las razones, las palabras fuertes y los adjetivos sonoros; a los sentimientos reales, las afectaciones ridículas. A la sombra de tan deleznable obra fué creciendo el fulanismo vil que postra de rodillas a pretendidos rebeldes sojuzgados por glorias de oropel.

Este encanallamiento débese en gran

parte al intelectualismo arrivista y al obrerismo petulante. Las cabriolas literarias de los unos y las vanidades ridículas de los otros han fomentado el culto a la fuerza, a la brutalidad que convierte en héroes a los epilépticos y canoniza a los imbéciles; han borrado toda distinción entre el luchador resuelto y el neurasténico atenaceado por la manía de las grandezas; han hecho que las rodillas se doblen ante la barbarie endiosada, sin percatarse que barbarie por barbarie, la razón, la razón clara, sencilla, desapasionada, se queda sin ninguna.

No pretendo ahora formular juicio acerca de violencias que otras violencias engendran; no intento medir ni tasar la justicia o la razón de actos que la fiereza de la lucha actual trae aparejados. Quiero hacer constar únicamente que lo circunstancial y accesorio fué puesto en lugar de lo principal y permanente, convirtiendo el medio en fin.

Esta inversión de términos, así en las ideas como en la conducta, ha producido la tibieza de los convencidos, que es la crisis real del acratismo como fuerza, y también la desbandada de los ilusos, de los inconscientes y de los ambiciosos, que significa comienzo de la restauración de aquella fuerza misma. Vayan, pues, en buen hora los que habían equivocado el rumbo, y que los que han sufrido, más o menos, el desencanto de la obra truncada, se apresten otra vez a la lucha.

Hay que empezar de nuevo. Se im-